Greta Secreta

ANDY PARKER

Princesa de día, maga de noche

LAS PIEDRAS MÁGICAS



Bruño

Greta Secreta

Título original: *Greta Segreta. La magia delle gemme*
Texto: © 2024 Andy Parker
Publicado por acuerdo con Loredana Rotundo Literary Agency
Ilustraciones: Sara Antonellini
© 2024 De Agostini Libri S.r.l
Todos los derechos reservados

© Grupo Editorial Bruño, S. L., 2025
Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.brunolibros.es

Dirección Editorial: Begoña Lozano
Traducción: Marinella Terzi
Edición: María José Guitián
Preimpresión: Pablo Pozuelo

Primera edición: mayo 2025

ISBN: 978-84-696-4462-1
Depósito legal: M-6787-2025

Reservados todos los derechos
Impreso en España-Printed in Spain

PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADA

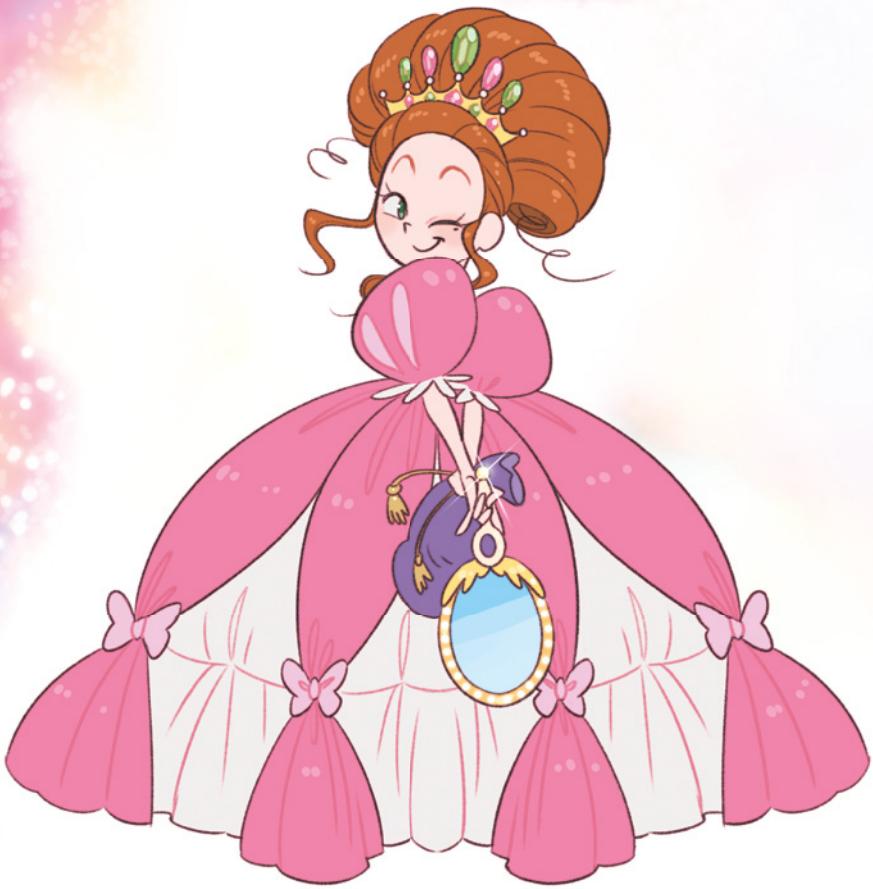
Greta Secreta

Princesa de día, maga de noche

LAS PIEDRAS MÁGICAS

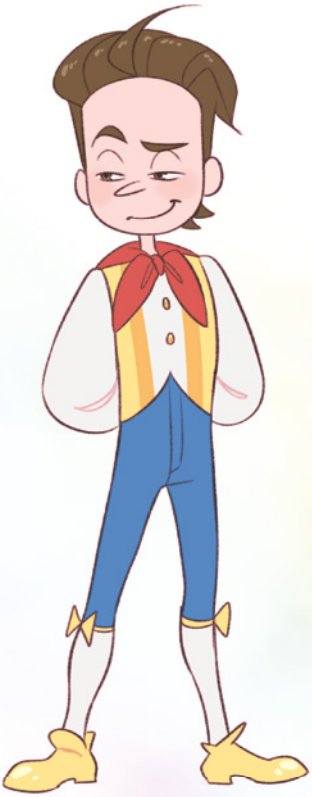
ANDY PARKER

Bruño



PRINCESA GRETA

Es la joven princesa del Reino de Pacífica.
Asiste a un colegio creado solo para ella.
¡Emplea el poder de las gemas para solucionar los líos!



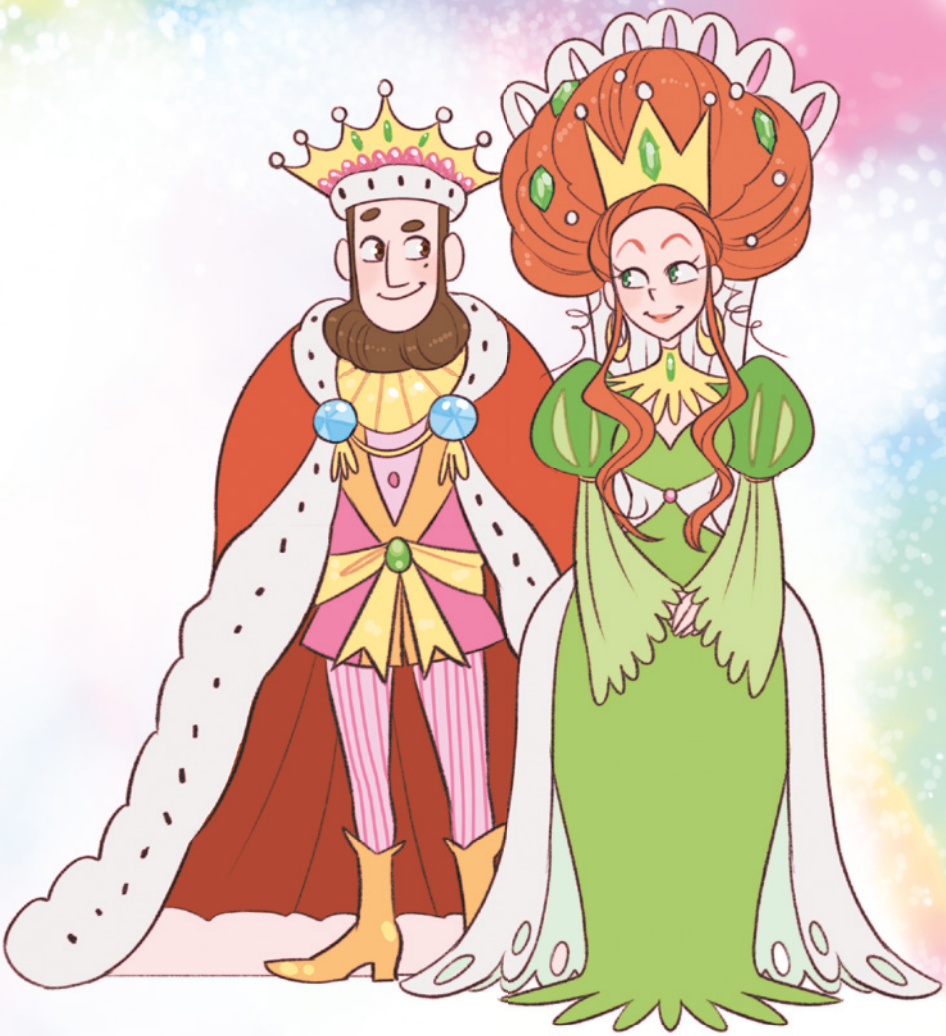
JASPER

Parece un joven paje de palacio, pero ya se sabe que las apariencias engañan.



MADAME CÉZANNE

Una mujer extraña que vive en una casa que está al revés. Con ella las aventuras están aseguradas.



REMO Y REGINA

Son los padres de Greta, además del rey
y la reina del Reino de Pacífica.
Por supuesto, son pacíficos.

Prólogo

Esta es una historia mágica

Tal vez no te lo esperes.

Tal vez creas que esta será la simple historia de una simple niña que vive en un simple castillo en medio de un simple reino.

Pero no.

Esta es la historia de una niña que oculta un secreto.

¿Tú tienes un secreto?

La princesa Greta tiene uno enorme, gigantesco, que no te puedes ni imaginar.

Un secreto relacionado con la magia.

Y tú eres de las pocas personas que va a saberlo.

¿Serás capaz de guardarlo?

Llega al final de la historia… y lo descubrirás.





Capítulo 1

Aquí me tienes

¿Has conocido alguna vez a una princesa?

¿No?

Bueno, pues encantada: soy la primera princesa que conoces.

Me llamo Greta.

En realidad, para ser más precisa, me llamo:



Y soy exactamente como todas las princesas de los cuentos: mi padre es un rey, mi madre una reina, y vivimos en el maravilloso castillo del Reino de Pacífica. Es muy bonito. TIENE GRANDES TORRES ALMENADAS, UN GIGANTESCO PUENTE LEVADIZO, ALTÍSIMOS MUROS INEXPUGNABLES Y UN MILLAR DE ESTANCIAS, más o menos.

Aquí no sucede nada peligroso y todos vivimos en absoluta tranquilidad.

Tengo tirabuzones castaños, ojos verdes y la nariz respingona.

No sé qué te habrán dicho hasta ahora de las princesas, pero habitualmente nuestras jornadas están plagadas de tareas aburridas. Sobre todo, si vas a mi colegio: el Instituto Superior de Gracia, Buen Tono, Etiqueta y Galope, un edificio que mi padre mandó construir solo para mí.

¡No está permitido que se inscriba nadie más!

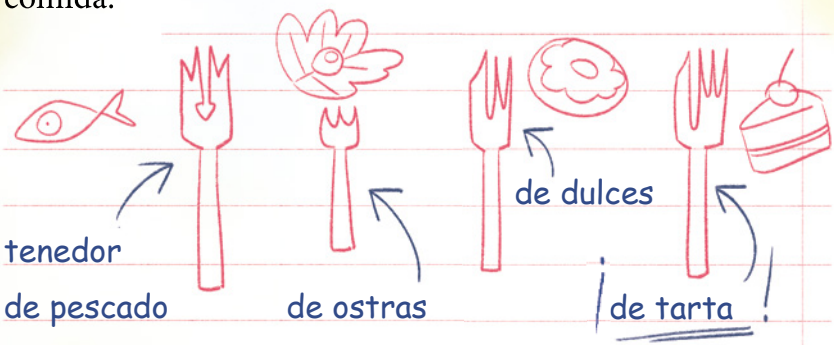
Allí aprendo a comportarme como una princesa: a sonreír en público, a saludar a mi pueblo desde el balcón del castillo, a hablar y escribir correctamente una decena de lenguas… Y también estudio equitación, baile con traje de fiesta, conversación y, sobre todo, la materia que más detesto: etiqueta.

Puede que tú también la estudies, no sé, no conozco muchos niños más.

Es una serie infinita de reglas viejas que definen la buena educación y el modo en el que hay que comportarse en público, especialmente en presencia de nobles, príncipes y reyes.

En este instante, por ejemplo, me dedico a estudiar los diferentes tipos de tenedor, y ni te imaginas lo complicado que es. No un tenedor, me refiero al estudio.

Por lo visto, existe un tenedor apropiado para cada comida:



¡Ya me duele la cabeza!

A decir verdad, no es que me divierta mucho.

Más bien, para ser sinceros, me aburro bastante.

También, porque a veces mis profesores son realmente severos.

La profesora Caradama, por ejemplo, espera de mí que siempre esté preparada. Es una señora delgada, diminuta, con unas gafas grandes y puntiagudas que enmarcan unos ojos pequeños y oscuros.

—Y entonces, dígame, princesa Greta, si a la mesa llega una porción de hojaldre de frutas, ¿qué tenedor emplearía?

CHAN CHAN CHAN.

Miro a mi alrededor para buscar algún indicio, una ayuda.



Pero como soy la única alumna de todo el colegio, ¡no hay nadie que pueda sugerirme la respuesta correcta!

Observo las paredes color vainilla, la pesada lámpara de cristal de Bohemia, el dibujo del mosaico del suelo, y después trato de responder como puedo.

—¿Y si me comiese el hojaldre con las manos?

—¡Jamás, princesa! —exclama con expresión horrorizada la profesora



Caradama poniendo los ojos en blanco—. Vamos, un pequeño esfuerzo. Aprendimos esa norma justo la semana pasada…

Miro los tenedores. Están ordenados como un ejército de soldaditos sobre la mesa que hay ante mí. Sé que tengo que tratar de encontrar la solución a este gravísimo problema.



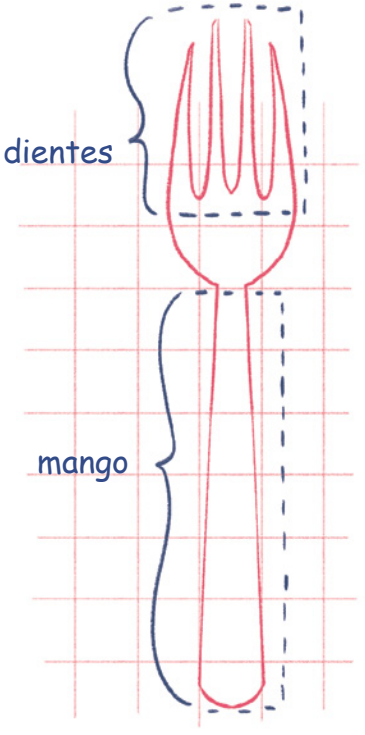


La profesora Caradama está a punto de desmayarse. Pero se repone en un momento, porque una señora educada no se descompone en público.

—Princesa Greta, se impone un repaso —dice con énfasis.

—Juro que lo sabía…

—No lo dudo, princesa, pero tal vez convenga repetir la norma una vez más: el tenedor de dulces se usa para los postres blandos. El tenedor de tarta se emplea, en cambio, para los postres de una cierta consistencia. Por ese motivo tiene los dientes más agudos y un lado más afilado. Para cortar.



—¿Miss? —la llamo con una mano levantada.

—¿Sí, princesa?

—¿Ha dicho dientes?

—¡He dicho dientes, sí!

Así se llaman las púas de los tenedores. Lo estudiamos en la lección número dieciocho, hace dos meses. ¿Se acuerda?

No, es evidente que no me acuerdo.

Pero siempre es así: las lecciones de etiqueta son las más estresantes.

Y aburridas.

Me toca aprender siempre tantas normas que las olvido en un visto y no visto. Si pudiera elegir, cambiaría encantada las lecciones de etiqueta por alguna que otra hora más de matemáticas.

Y con eso lo digo todo.

